



Juan Manuel Santos y Rodrigo Londoño sellan en un apretón de manos la firma del acuerdo definitivo de paz el 24 de noviembre.

# El repunte DE LA PAZ

El presidente colombiano y el líder de las FARC firman un nuevo acuerdo que recoge muchas de las demandas de los partidarios del «no» en el referéndum del pasado octubre

**E**L tren de la Historia solo pasa un vez. Y el Gobierno colombiano no quiere dejar que se le escape la oportunidad de subir al vagón que haga de Colombia un país en paz. Tras el varapalo que supuso el inesperado triunfo —uno más de los que nos está deparando este peculiar año 2016— del «no» en el referéndum para dar la aprobación definitiva del acuerdo de paz, ya hay un nuevo texto. El pasado 24 de noviembre, el presidente Juan Manuel

Santos y el líder de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Rodrigo Londoño (que se identifica y reconoce solamente con su nombre civil, y no como *Timochenko*, el alias guerrillero que le ha identificado durante medio siglo) firmaron otro acuerdo de paz. El texto, que sustituye al pactado el mes de abril en La Habana, fue suscrito en el emblemático Teatro Colón, en el centro histórico de la capital, y no contó en esta ocasión ni con los centenares de medios de todo el planeta, los miles de invitados

internacionales y las parafernalias triunfales que hubo en la firma de septiembre. Esta vez fue austero y breve. Pero igualmente emotivo.

Se trataba de explicar que habían asumido las principales demandas de quienes apoyaron el «no» en el referéndum y, sobre todo, de no tirar por la borda un proceso que, con trazos más o menos firmes, retoques, o sombras es «la oportunidad para que Colombia dibuje un nuevo país», afirmó el presidente Santos. «Que la palabra sea la

## La concesión del Premio Nobel de la Paz al presidente Juan Manuel Santos confirma el respaldo internacional al proceso

única arma de los colombianos» reclamó por su parte un Londoño conciliador, afectivo. El ex guerrillero volvió a pedir perdón con un tono que simboliza la transformación de una generación de políticos, guerrilleros, miembros de asociaciones humanitarias y, en general, de una nueva Colombia que está cansada de luchar y de ser víctima de la guerra más longeva del continente americano.

«Este acuerdo definitivo no termina confrontaciones de ideas, solo ponemos fin de manera definitiva a la guerra. No habrá más violencia entre colombianos por razones políticas. Las discrepancias se solucionarán con el diálogo» continuó el líder de las FARC en clara alusión al grupo liderado por el ex presidente Álvaro Uribe que exigía una nueva ronda de negociación (en la actual, delegaciones de la guerrilla y del gobierno además de decenas de mediadores internacionales llevan más de tres años dialogando en La Habana). «No podíamos dilatar un minuto más la implementación de la paz» explicó el presidente Santos durante

su discurso, y anunció que en cuestión de días se iniciaría la implementación de todos los elementos del acuerdo tras su paso por el Congreso. Es decir, el trámite para su aprobación definitiva se hará esta vez a través de las Cámaras (donde el Partido Liberal del gobierno tiene mayoría). Uribe, líder del Partido Colombia Democrática (escisión del anterior y máximo exponente de los partidarios del «no») declaró poco después de la firma que no apoyaría el nuevo texto lo que, sin duda, acentúa la polarización del país y complicará la puesta en marcha de los asuntos más peliagudos del acuerdo de

paz: la reinserción de los guerrilleros (las FARC tiene algo más de 7.000 integrantes), las penas a cumplir y por quienes y la indemnización a las víctimas. Pero el proceso parece ahora imparable. También los responsables del Ejército de Liberación Nacional (ELN), la segunda guerrilla del país y la única activa, ha comenzado el proceso de negociación el 27 de octubre en Quito (Ecuador).

### RESPALDO INTERNACIONAL

Al margen de los inevitables y humanos fallos o lagunas que puedan contener el 310 páginas del Acuerdo (13 más que el

los 15.000 que cifra la Fiscalía hasta los 100.000 que fija el Comité Internacional de la Cruz Roja.

Es por ello que la comunidad internacional, sin fisuras, mostró su firme apoyo al proceso y se contagió del sentimiento de perplejidad que inundó a buena parte del pueblo colombiano y a todos los implicados en la negociación cuando por apenas un puñado de votos venció el no en el referéndum (todos los pronósticos auguraban un cómodo triunfo del sí). Fue el 2 de octubre, y apenas una semana más tarde, la Academia sueca concedió al presidente Juan Manuel Santos el

Premio Nobel de la Paz. La Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno celebrada los últimos días de octubre en Cartagena de Indias se convirtió en el foro para que todos los mandatarios respaldaran de forma unánime los intentos del presidente Santos por alcanzar un nuevo acuerdo. «No podemos dejar de trabajar. Hemos escuchado y vamos a dar respuestas» afirmó durante la Cumbre el líder colombiano, quien también

anunció que el dinero de la concesión del Nobel lo donará a las víctimas del conflicto. «Colombianos, este premio es de ustedes», sentenció Santos.

Veinticuatro horas después del rechazo, los equipos negociadores se volvieron a sentar en La Habana en una especie de cónclave con la misión irrefutable de conseguir un nuevo texto. La orden para el equipo que dirigió Humberto de la Calle era clara: no podían volver a Colombia sin una nueva oportunidad para la paz. Tenían sobre la mesa el documento con las cerca 400 propuestas agrupadas en 57 bloques que habían exigido



Una instalación situada en la Plaza Bolívar de Bogotá que recuerda a las víctimas del conflicto y que reivindica una Colombia en paz que aprenda del pasado.

primer texto), lo cierto es que todos los analistas internos y externos coinciden en que la férrea oposición de Uribe es más un asunto de ego y de protagonismo deseado. Que sería un imperdonable error histórico echar por tierra un documento que pone fin a una guerra que ha costado más de 260.000 muertos, siete millones de desplazados y una cifra indeterminada de desaparecidos que constata el horror de la guerra enquistada en una espiral de delincuencia y narcotráfico donde matar tenía tal impunidad que los muertos desaparecían sin rastro. La horquilla de desaparecidos va desde



El grupo de 14 militares españoles integrados como observadores en la misión de Naciones Unidas en Colombia antes de partir hacia Bogotá.

## Misión de las Naciones Unidas

**D**ESDE el primer resquicio que abría una puerta para poner fin al conflicto más longevo de América, las Naciones Unidas han querido estar ahí. Y lo van a seguir estando mientras sean necesario. El pasado 7 de noviembre ya se desplegaron los primeros observadores de la misión de Naciones Unidas en Colombia, aprobada por la Resolución 2261 del consejo de Seguridad del 23 de junio y cuyo mandato principal es supervisar y verificar el cese del alto el fuego y la desmovilización de la guerrilla. Todos los observadoras, civiles y militares, van desarmados y visten de civil.

Al mando del diplomático francés Jean Arnault, representante del Secretario General, el número definitivo de observadores está aún por definir y, probablemente, variará según las fases de la misión (la Resolución determina que constará de tres fases que se irán sucediendo según las condiciones lo permitan y se implemente el acuerdo de paz). Ya hay desplegados cerca de 400 observadores, 14 de ellos militares españoles.

Según el texto firmado, los ex guerrilleros entregarán las armas y durante su proceso de integración a la vida civil se concentrarán en Zonas Veredales Transitorias de Normalización, ZVTN (habrá un total de 26). El acuerdo también determina que el mecanismo de control y

supervisión en estas zonas se hará con equipos tripartitos integrados por miembros del Gobierno colombiano, la ONU y las FARC. La misión tendrá una sede central en Bogotá y otras ocho regionales en una primera fase. Los observadores realizarán visitas periódicas a las Zonas Veredales es decir, se ha pactado que no tengan presencia permanente, sino que no habrá rondas de vigilancia. La misión incluirá también la destrucción de material bélico de la guerrilla y colaborará en las labores de desminado.

La seguridad y apoyos logísticos y sanitarios serán proporcionados por el Gobierno de Colombia en coordinación con la ONU. Los equipos tripartitos vigilarán también que se realice con normalidad el proceso de restitución de tierras. A mediados de octubre, ya se habían recibido 93.686 solicitudes de restitución para baldíos usurpados por la guerrilla (el 40 por 100), los paramilitares (35 por 100) y la delincuencia común (24 por 100). Y, por supuesto, los observadores estarán ahí y formarán parte del camino que deben recorrer los guerrilleros para entender lo que implica dejar las armas. El 75 por 100 de las personas que han iniciado el proceso de reinserción son analfabetas. Ahora, hay que enseñarles a convivir y otorgarles opciones de futuro para la nueva vida que se les abre.

los partidarios del «no». Todas fueron analizadas y sopesadas. En Bogotá, miles de ciudadanos de a pie comenzaron a congregarse en la Plaza Bolívar para mostrarles su apoyo. En estas semanas han creado el Campamento por la Paz donde estudiantes, profesores, amas de casa o indígenas que han marchado desde diversos puntos del país pernoctan y se manifiestan para impedir que Colombia no pueda ocupar el lugar que le corresponde como nación en paz. Desde el 2 de octubre, personas anónimas habían trazado con tiza blanca sobre el asfalto de las principales calles de la capital cada día que pasaba desde que el país quedó sumido en la incertidumbre. Ya han sido borradas.

### MODIFICACIONES

«El nuevo Acuerdo está renovado, ajustado, precisado y aclarado. Es el momento de unirnos, no nos dividamos más», solicitó Juan Manuel Santos. El único tema que no ha cambiado es el de la participación política de las FARC: la guerrilla seguirá teniendo garantizada su presencia en las Cámaras (diez escaños como mínimo, cinco en el Senado y cinco en el Congreso que aumentarán en virtud de lo que digan las urnas), durante los dos próximos periodos electorales. Según el primer acuerdo, el partido de la guerrilla recibirá un 10 por 100 del presupuesto que el Estado dedica a la financiación de los partidos. El nuevo documento no especifica una cifra y se limita a plasmar que el «movimiento que forme la insurgencia recibirá anualmente y hasta julio de 2026 una suma equivalente al promedio que recibieron los partidos en las elecciones previas a la firma del Acuerdo Final».

Otra de las novedades es que las FARC deberán informar sobre sus bienes y el dinero que tengan para destinarlo a la reparación de las víctimas. Respecto a la restricción de los implicados en delitos de lesa humanidad, los partidarios del «no» reclamaban cárcel porque el primer acuerdo sólo los recluía en granjas agrícolas. El nuevo texto pactado establece que la Jurisdicción Especial para la Paz (creado *ad hoc* y que implica tanto a guerrilleros como a militares, políticos o financiadores de los paramilitares) debe fijar espacios concretos en donde han de estar los sanciona-

dos durante la ejecución de la pena (que nunca serán más grandes que una Zona Veredal Transitoria de Normalización), los horarios en los que tendrán que cumplir las sanciones y el sitio de residencia durante la ejecución de la sanción. Otra matización importante es que esta justicia especial ya no es independiente, sino que estará sometida a la jurisdicción colombiana general (es decir, sus decisiones pueden ser llevadas a otra instancia para que sean revisadas). El nuevo texto elimina también de la JEP la presencia de jueces extranjeros —matización también solicitada por Uribe— y se determina que esta institución tendrá un recorrido de diez años, prorrogables cinco más, y tan sólo los dos primeros podrá recibir solicitudes de investigación, aunque se deja abierta la puerta a que este periodo se amplíe un año más.

En el tema del narcotráfico, el nuevo acuerdo establece que se delimitará caso a caso si el tráfico ilegal se considera conexo al de rebelión y, por lo tanto, factible de ser amnistiado o es un delito que será sancionado. «Las conductas dirigidas a facilitar, apoyar o financiar el conflicto armado» serán perdonadas. Es decir, todas aquellas que, según los jueces, no hayan derivado en «enriquecimiento personal de los rebeldes ni sean consideradas crímenes de lesa humanidad, grave crimen de guerra o genocidio».

Las reivindicaciones de los sectores cristianos más conservadores de Colombia también se han escuchado. Desde el primer momento, estos grupos rechazaron el proceso de paz porque «vulnera los principios evangélicos, como el de la familia, cuando se habla de equilibrar los valores de la mujer con los de estos grupos» (en referencia a los gays y lesbianas). Con una fuerza electoral de diez millones de fieles, su voto fue decisivo en el triunfo del «no». En el nuevo texto se mantiene el objetivo de que todas las personas afectadas por el conflicto se beneficien en igualdad de condiciones durante el proceso de implementación, pero sin referencias a los colectivos gays (en el primer acuerdo, había 144 menciones a la igualdad de género, ahora



Leonardo Muñoz/EFE

Arriba, partidarios del «sí» lloran tras conocer su derrota en el referéndum. Debajo, un guerrillero del ELN entrega sus armas el 18 de octubre en la región de Buenaventura.



Mauricio Duetas/EFE

solo hay 55). El nuevo documento incluye también como novedad una mención explícita a la familia como unidad social.

Uribe rechazó de forma enérgica la incorporación de los Acuerdos a la Carta Magna de Colombia (como decía el texto firmado en septiembre). Ahora solo se incluirán los temas de Derecho Humanitario y se incorpora un artículo transitorio para que instituciones y autoridades estatales «cumplan de buena fe lo establecido en el Acuerdo Final». Este

apartado, con vigencia desde su entrada en vigor hasta tres legislaturas presidenciales, asegura que los nuevos mandatarios —sean quienes sean— no podrán modificar lo negociado. Colombia es uno de los lugares del mundo con más cementerios. Se calcula que hay más de 45.000 camposantos reconocidos, cientos de fosas comunes y miles de cuerpos que nunca aparecerán. Vestigios del pasado. Ahora ya hay un nuevo futuro.

Rosa Ruiz

## *La guerrilla entregará sus armas y se desmovilizará en Zonas Veredales, proceso que será supervisado por la ONU*